

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A. C.



EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA CÍVICA DE LOS JÓVENES EN MÉXICO:
EL EFECTO DE LA CONVERSACIÓN POLÍTICA CON PROFESORES Y PADRES DE
FAMILIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

ELISA CITLALI BALTAZAR GUERRERO

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. FRANCISCO JAVIER ROJAS RUIZ

CIUDAD DE MÉXICO

SEPTIEMBRE, 2018

Agradecimientos

El proceso de elaboración de esta tesina estuvo marcado por diferentes etapas de aprendizaje y crecimiento, tanto personal como académico; pero, también por un grupo de personas que me han acompañado en los buenos y en los malos momentos y a quienes agradezco profundamente su presencia en mi vida y todo el apoyo que me brindaron, no sólo mientras escribía mi tesina, sino a lo largo de toda mi licenciatura.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia. El camino no ha sido fácil y no siempre me ha dejado las mejores experiencias, pero sin todo el cariño que encuentro en ustedes, sin duda habría sido mucho más complicado. Mamá, papá, Jimena: ustedes están en mis pensamientos todo el tiempo; los quiero y los admiro enormemente.

Quiero agradecer también a mis tres lectores: Javier Rojas, Allyson Benton y Sergio Galaz. Les agradezco infinitamente la paciencia que me tuvieron y la dedicación que pusieron en ayudarme a realizar este trabajo con el que concluyo exitosamente mi licenciatura. Todas las clases, reuniones y conversaciones que tuvimos en el último año no hicieron más que ayudarme a confiar en mí y en que podría realizar un trabajo de calidad en mi tesina. Gracias por todas sus observaciones y consejos, pues se reflejan no sólo en este trabajo de investigación, sino en mi día a día.

Gracias también a los amigos que, aún con todo el estrés y sus propios problemas, se dieron el tiempo de escuchar mis preocupaciones, estuvieran relacionadas con mi tesina o con cualquier otro aspecto de mi vida. En particular quiero agradecer a Raúl, Liz y Yamil. Conocerlos y pasar estos 4 años con ustedes ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que me llevo del CIDE. Les prometo que me esforzaré porque el tiempo juntos se extienda a muchos años más.

Finalmente, miles y miles de gracias a todos mis alumnos y compañeros de trabajo del taller de debate al que he dedicado mis energías los últimos 3 años. En particular, gracias a Jacobo, Gavy, Diego y Larissa.

Toda la motivación detrás de este texto surgió de todo el trabajo que hemos realizado juntos.

Índice

Introducción.....	1
Cultura política y competencia cívica.....	5
Revisión de literatura	8
Argumento.....	13
Datos	16
Variables.....	19
Estrategia empírica.....	24
Resultados	25
Discusión y conclusiones	29
Referencias	32
Anexo I: Ejemplos de preguntas incluidas en el examen de conocimiento cívico de Cívica ...	37
Anexo II: Descripción de los niveles de competencia cívica propuestos por la IEA	38

Índice de tablas

Tabla 1. Resumen de literatura	12
Tabla 2. Resumen del argumento	15
Tabla 3. Estadística descriptiva	22
Tabla 4. Coeficientes de las regresiones del nivel de competencia cívica, las frecuencias de conversaciones políticas y variables de control	25

Introducción

En los últimos años, se ha observado en todo el mundo una ola de retroceso en factores que caracterizan a los regímenes democráticos (Freedom House, 2017). Desde los bajos niveles de apoyo por parte de los ciudadanos a los principios e ideales democráticos hasta el incremento de tendencias autocráticas en los regímenes políticos, la democracia se percibe en un profundo estado de crisis (Wessels, 2015). En este contexto, y bajo la premisa de que la democracia sigue siendo la mejor forma de organizar la vida política en sociedad, resulta relevante ahondar en cuáles son los elementos fundamentales que originan y sostienen a la democracia a lo largo del tiempo. La internalización de una cultura política democrática ha sido considerada por numerosos autores como uno de estos elementos, aunque también uno de los más controversiales (Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1988; Cleary y Stokes, 2006; Warren, 1999).

La cultura política¹ ha sido uno de los conceptos más estudiados por las ciencias sociales (Almond, 1990). Este concepto tiene una gran relevancia puesto que, a partir de él, los científicos sociales podemos acercarnos a estudiar las razones por las cuales las personas emprenden acciones clave dentro de una democracia desde dos perspectivas igualmente importantes. Por un lado, el estudio de la cultura política nos permite ahondar en las motivaciones que llevan a los ciudadanos a involucrarse en procesos democráticos formales; por ejemplo, participar en elecciones y formar parte de movimientos sociales (Pye y Verba, 1969). Por otro lado, este concepto nos ayuda a explicar las acciones y comportamientos de los ciudadanos en un sentido más amplio de lo político (Nohlen, 2008).

En el ámbito de la ciencia política, diversas investigaciones han explorado distintos factores que podrían ser relevantes para la formación de la cultura política, en general, y de una cultura política democrática, en particular. Los resultados de estas investigaciones han sugerido que la familia es uno de los ambientes que provee las condiciones necesarias para que el proceso de formación de la cultura política ocurra. Desde estudios como el de Hyman (1959) hasta algunos más contemporáneos como el de Lange y Onken (2013), los académicos han concluido

¹ A lo largo de este texto, tomo la propuesta de Booth y Richard (2014) como una definición mínima de la cultura política. Es decir, entenderé a la cultura política como el conjunto de actitudes, normas, expectativas y valores aprendidos en relación con el ambiente político que forma el comportamiento político de los ciudadanos.

– prácticamente por consenso – que la influencia de los padres sobre sus hijos es un factor esencial para explicar cómo los individuos adquieren los rasgos y características políticas de la sociedad a la que pertenecen.

A pesar de este consenso en la literatura, la concepción que se ha presentado de la formación de la cultura política ha sido limitada, pues los autores se han centrado más en demostrar que la cultura política de los hijos está determinada por la de los padres que en explicar las interacciones y los mecanismos relacionados con lo político que hacen esto posible. Aunado a esto, las investigaciones hechas hasta el momento han puesto poco énfasis en otros factores que, en conjunto con la familia, podrían tener un papel importante en la generación de la cultura política. Ejemplos de esto son las pocas aproximaciones de la ciencia política a las interacciones que ocurren en las escuelas, en donde los individuos pasan una gran parte de su tiempo en una etapa formativa.

Mi objetivo principal con este trabajo de investigación es profundizar en el estudio del proceso de formación de la cultura política de las personas, específicamente de la cultura política democrática. Para realizar esto, retomo la premisa normativa de que los procesos deliberativos pueden traer consigo beneficios para las comunidades políticas (Mill, 1956; Habermas, 1989; Mendelberg, 2002) y planteo que la conversación política puede ser un mecanismo mediante el cual las interacciones sociales – ya sea en el ámbito familiar o fuera de él – se traducen en modificaciones en algunos aspectos de la cultura política de los individuos. Debido a la falta de acuerdo respecto a cómo se define y se mide la cultura política (Pye, 1972; Welch, 1993; Denk, et al., 2015), propongo a la competencia cívica – entendida como la medida en que los individuos desarrollan valores, creencias y actitudes acerca del sistema político que los hacen adoptar patrones de comportamiento con los que influyen en los procesos democráticos de toma de decisiones – como un factor relevante de la cultura política cuya conceptualización resulta más clara y útil para la investigación empírica.

Con base en estas precisiones teóricas y conceptuales, y tomando en cuenta tanto las interacciones ocurridas en el contexto familiar como en el escolar, la pregunta que guía esta investigación es *¿cuál es el efecto de la conversación política en los ámbitos familiar y escolar sobre los niveles de competencia cívica de los jóvenes?* El argumento que defiende es que mayores niveles de conversación política pueden asociarse con mayores niveles de competencia cívica. Con el objetivo de probar mi argumento, planteo tres hipótesis acerca de cómo varía el

nivel de competencia cívica de los jóvenes en relación con la frecuencia de las conversaciones políticas que estos tienen tanto con sus padres – el ámbito familiar – como con sus maestros – el ámbito escolar.

Con mi primera hipótesis, busco confirmar la aseveración de la literatura académica respecto a que la influencia de los padres es importante para entender algunos aspectos de la cultura política de sus hijos. De ser así, esta hipótesis debería comprobar que los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus padres más frecuentemente tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que las tienen con menor frecuencia. Con mi segunda hipótesis, mi objetivo es presentar a los maestros como actores relevantes para la formación de ciertos elementos de la cultura política de los jóvenes, incluso más que los padres de familia. Bajo esta lógica, establezco que los jóvenes tienen conversaciones políticas con sus profesores con más frecuencia tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que las tienen con sus padres. Con mi tercera hipótesis, planteo que las conversaciones políticas de los jóvenes con sus padres y sus profesores no ocurren de manera aislada, por lo que resulta relevante tomar en cuenta el efecto de la interacción entre las conversaciones políticas con padres de familia y con profesores sobre la competencia cívica de los jóvenes. En este sentido, la comprobación de esta hipótesis debería mostrar que el efecto de una mayor frecuencia de conversación política entre los jóvenes y sus maestros modifica el efecto de la conversación política entre padres e hijos sobre la competencia cívica, y viceversa.

Para poner a prueba mis hipótesis, realizo un análisis cuantitativo sobre los factores determinantes de la competencia cívica a partir de tres modelos de regresión simple – uno por cada hipótesis – con base en los datos de Cívica 2016. Cívica es un estudio realizado por la Asociación Internacional para la Evaluación del logro Educativo (IEA por sus siglas en inglés) que busca desarrollar instrumentos que permitan evaluar qué tan preparados están los jóvenes para desempeñar su papel como ciudadanos en un ambiente democrático (Köhler, et al., 2018). Los datos se obtuvieron por medio de cuestionarios realizados a estudiantes de octavo grado (segundo de secundaria en el sistema educativo mexicano) de entre 12 y 17 años, así como a sus profesores y a los directores de sus escuelas. Debido a la relevancia para el ámbito académico de ahondar en el estudio de la cultura política de países en vías de desarrollo, así como a la implementación generalizada del mismo plan de estudios de educación básica en todo el país, esta investigación está basada en el caso mexicano.

A partir del primer modelo, en el que incluyo únicamente el efecto de la frecuencia de conversaciones políticas entre padres e hijos y variables sociodemográficas, confirmo que la frecuencia con la que ocurren estas conversaciones tiene una asociación positiva y significativa con los niveles de competencia cívica de los jóvenes. Con base en el segundo modelo, en el que agregó el efecto de la frecuencia de conversaciones políticas entre maestros y estudiantes al modelo anterior, encuentro que la conversación política en el ámbito escolar también es un factor relevante para el desarrollo de la competencia cívica de los jóvenes, con una magnitud incluso mayor que la del efecto del ámbito familiar. El tercer modelo, al que agregó una variable de interacción entre los dos ámbitos de conversación política, me permite concluir que los efectos de ambos tipos de conversación sobre el nivel de competencia cívica de los jóvenes se modifican mutuamente.

El texto está dividido en cinco partes principales. En la primera parte, discuto algunos de los problemas que implica usar el concepto de cultura política para la investigación en ciencia política, defino el concepto de la “competencia cívica” y presento las ventajas que tiene usar este concepto frente a los problemas previamente presentados. En la segunda parte, describo la literatura más relevante acerca de los factores que influyen en las variaciones de distintos componentes de la cultura política, poniendo énfasis en que gran parte de esta literatura no explica cómo se llevan a cabo los procesos de formación de los componentes que estudian, así como en las aportaciones de otras ciencias sociales respecto a los actores relevantes en este proceso. En la tercera parte, expongo la lógica del argumento de los procesos deliberativos y cómo se desprenden de él mis hipótesis. En la cuarta parte, hago una descripción detallada de los datos y de la estrategia empírica que utilizo para poner a prueba mis hipótesis, así como los resultados de los modelos de regresión simple que llevo a cabo. Finalmente, concluyo con un análisis de la aportación de mis hallazgos para la ciencia política y sus implicaciones en términos de política pública.

Cultura política y competencia cívica

La cultura política es un concepto de la ciencia política que intenta unir los niveles micro y macro del estudio del mundo político (Chilton, 1988). Desde que el concepto surgió en la década de 1950, la cultura política ha sido uno de los pocos enfoques conceptuales con los que cuenta la ciencia política para estudiar cómo las tendencias que siguen los individuos – el nivel micro – se relacionan con las características particulares de diferentes sistemas políticos – el nivel macro – (Almond y Powell, 1966). Uno de los planteamientos más relevantes en este campo de estudio ha sido la idea de que la cultura política está asociada con el estado de la democracia, en el sentido de que mientras más democrática sea la cultura política de los ciudadanos, estos vivirán en regímenes democráticos de mayor calidad (Almond y Verba, 1963; Inglehart, 2003).

Los académicos de la ciencia política han propuesto múltiples formas de definir a la cultura política. Almond y Verba (1963, 14-15), precursores del estudio de este concepto, definieron a la cultura política como “la distribución particular de patrones de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de la nación.” Posteriormente, Verba (1965, 513) redefinió el concepto como “el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la que las acciones políticas se llevan a cabo.” Definiciones más contemporáneas presentan a la cultura política como “[...] un conjunto de actitudes, normas, expectativas y valores aprendidos en relación con el ambiente político que forma el comportamiento político de los ciudadanos” (Booth y Richard, 2014, 6).

Como puede observarse en las definiciones anteriores, no existe un consenso en la literatura académica respecto a qué es la cultura política o cuáles son sus componentes. En el marco de la cultura política pueden estudiarse desde elementos fácilmente observables – como conocimientos concretos acerca del sistema político (Finkel, 2013) – hasta otros más complejos y ambiguos – como elementos que enfatizan los aspectos psicológicos y subjetivos del comportamiento de los individuos (Pye, 1972). Aunado a esto, todas estas definiciones han tenido que lidiar con la dificultad de establecer de manera clara propiedades del concepto que se puedan medir empíricamente. Ejemplos de esto son la selección de diferentes tipos de patrones, actitudes y comportamientos por parte de los académicos para operacionalizar la cultura política.

En resumen, si bien la cultura política es una herramienta conceptual valiosa para ahondar en el estudio de cómo se relacionan los individuos con el mundo político, también es

un concepto ambiguo y poco útil para la investigación empírica. Además, la falta de consenso en la definición y la operacionalización de la cultura política han provocado que se estudie enfatizando diferentes dimensiones que no abordan el concepto de manera integral y, por lo tanto, no permiten realizar generalizaciones o análisis comparativos. Un ejemplo de esto es el énfasis que diferentes autores ponen en lo que podría llamarse la dimensión pasiva – la cual incluye los patrones, sistemas de creencias y valores que mencionan Almond y Verba – y activa de la cultura política – como el comportamiento político al que se refieren Booth y Richard.

Con el objetivo de contribuir al estudio de la cultura política, propongo a la competencia cívica como un factor relevante de ésta, cuya conceptualización resulta menos problemática para la investigación empírica. La competencia cívica puede definirse como el conjunto de aquellas competencias o capacidades que la democracia requiere de los ciudadanos para ser exitosa (Gaventa, 1999). En la actualidad, entendemos a la democracia no sólo como una medida de competitividad, apertura y regulación de los procesos electorales (Fowler, 2015), sino también como un sistema político en el cual los ciudadanos ejercen un control legítimo sobre las élites (Almond y Verba, 1963). Por esta razón, la competencia cívica implica el desarrollo de conocimientos, valores y habilidades necesarias para influir en los procesos de toma de decisiones políticas (Gaventa, 1999).

Al incluir los elementos antes mencionados – conocimientos, valores y habilidades – el concepto de competencia cívica puede ser visto como un factor de la cultura política con una definición igualmente ambigua; sin embargo, es necesario tomar en cuenta ciertas consideraciones. La competencia cívica se desarrolla en un ambiente político específico (Rosenblum, 1999), ya que parte de la idea de que los regímenes democráticos requieren que los ciudadanos desarrollen ciertas capacidades para prosperar (Gaventa, 1999). En estas dos características, la competencia cívica se asemeja a la conceptualización de la cultura política, con una diferencia importante: la competencia cívica especifica que su uso sólo es pertinente en regímenes clasificados como democráticos. Esta especificación facilita la caracterización del concepto y la identificación de sus propiedades.

Aunado a lo anterior, la competencia cívica puede compaginar las dimensiones pasiva y activa de la cultura política. El hablar de valores, creencias, actitudes y patrones de comportamiento en el ámbito de la cultura política implica que no podemos estudiar a la cultura política como un todo, sino sólo a algunos de sus elementos (Chilton, 1988; Reisinger, 2016).

Yo presento a la competencia cívica como un concepto que permite estudiar los mismos elementos como diferentes tipos de competencias que, al analizarse en conjunto, conforman un nivel de competencia cívica. Además, mientras que el concepto de cultura política se adapta más a un análisis colectivo de la ciudadanía (Chilton, 1998), yo introduzco a la competencia cívica como un concepto que facilita el análisis de los elementos de la cultura política de los ciudadanos a nivel individual.

A lo largo de este texto entenderé competencia cívica como la medida en que los miembros de una comunidad política han desarrollado valores, creencias y actitudes acerca del sistema político que los llevan a adoptar patrones de comportamiento necesarios para influir en los procesos democráticos de toma de decisiones. Mi principal objetivo es ahondar en el conocimiento de los factores que contribuyen a que un grupo de individuos desarrolle las características necesarias para vivir en democracia.

Revisión de literatura

A continuación, presento un resumen de la literatura más relevante que explica el desarrollo de diferentes elementos de la cultura política democrática. Cabe aclarar que, si bien la variable que me interesa estudiar es competencia cívica, la mayor parte de la literatura aquí resumida no hace una mención directa a este concepto. Esto debido a que existen muy pocas investigaciones previas desde el ámbito de la ciencia política que toman a la competencia cívica como parte de la cultura política y las que existen no hacen explícita esta relación (Dahl, 1992; Hart y Atkins, 2002; Lupia, 2002; Bernstein, 2008; Shah y Lee, 2009). A pesar de esto, con base en la definición de competencia cívica que planteé en la sección anterior, asumo que los hallazgos de esta literatura podrían explicar también las variaciones en los distintos aspectos que conforman la competencia cívica.

Esta sección está dividida en tres partes principales. En primer lugar, expongo los argumentos propuestos desde la ciencia política, poniendo particular énfasis en el papel que los autores han dado a los padres de familia como los principales generadores y promotores de elementos como las creencias, actitudes y valores relacionados con la política. En segundo lugar, introduzco argumentos propuestos por académicos de disciplinas como la sociología y la psicología, los cuales resaltan la importancia de estudiar las interacciones ocurridas fuera del ámbito familiar. Dado que mi objeto de estudio son los jóvenes, me enfoco en la literatura acerca de otros ámbitos en los que estos se desenvuelven, particularmente la escuela. Finalmente, presento algunas variables sociodemográficas que se han utilizado para explicar diferentes características de la cultura política democrática. En la tabla 1 presento un resumen de las variables y argumentos más importantes de la literatura descrita en esta sección.

La idea de que la familia, específicamente los padres, tiene un papel central en la formación de algunos elementos de la cultura política de sus hijos comenzó a tener auge en la década de los sesenta. Los trabajos de autores como Hyman (1959), McCloskey y Dahlgren (1959) y Jennings y Niemi (1967) mostraron que la identidad partidista de los jóvenes está fuertemente relacionada con la de sus padres, siendo esto resultado de un proceso de transmisión de preferencias políticas. En términos generales, el argumento de este grupo de autores es que, ya sea por medio de acciones intencionales o de manera inconsciente, los padres transmiten a sus hijos posturas básicas acerca del mundo político. Aunque estos trabajos

encontraron una correspondencia entre la identidad partidista de padres e hijos, no aclararon el mecanismo mediante el cual la transmisión de este elemento de la cultura política se lleva a cabo.

Otros autores también han sugerido que el proceso de transmisión de elementos de la cultura política entre padres e hijos no se limita únicamente a la identificación partidista, sino que también incluye otros valores, actitudes y habilidades políticas; por ejemplo, la tolerancia cívica (Almond y Powell, 1968; Easton y Dennis, 1969), la participación política y la confianza interpersonal y en las instituciones (Dalton, 1980). Los argumentos de estos autores pueden resumirse en que la manera en la que los padres de familia se relacionan con sus hijos – en términos de percepciones de apoyo a actitudes de los hijos y la situación económica de la familia, cercanía afectiva y el involucramiento de los padres en actividades políticas – tiene cierta influencia en el desarrollo de los valores, actitudes y habilidades previamente mencionados. Aunque estos autores ahondan con mayor profundidad en los mecanismos que hacen posible la transmisión de los elementos de la cultura política, sus argumentos hacen uso de conceptos ajenos al marco de la ciencia política.

De igual forma, se han llevado a cabo investigaciones que toman en cuenta factores que potencian la influencia de los padres en el desarrollo de ciertos aspectos de la cultura política de sus hijos. Algunos ejemplos de estos factores son: el contexto histórico (Youniss y Yates, 1998), ya que sucesos históricos significativos fomentan los espacios y momentos de transmisión de la cultura política; el grado de politización de la familia y la consistencia de las actitudes políticas de los padres (Jennings, et al., 2009), pues mientras más politizada esté la familia y más consistentes sean las actitudes políticas de los padres, más fácil es su transmisión; e, incluso, las innovaciones tecnológicas (Lange y Onken, 2013), puesto que la interacción de los jóvenes con dispositivos electrónicos puede afectar las interacciones entre padres e hijos. Algunos autores también han contribuido a entender cómo los niños y jóvenes no sólo son receptores en este proceso, sino que también pueden influir en la cultura política de sus padres (Niemi y Hepburn, 1995; Gallay, 1995).

A la par de estas contribuciones, otro grupo de investigadores ha propuesto que las interacciones que tienen los niños y jóvenes con sus maestros y sus amigos o compañeros de clase también importan para entender la formación de diversos componentes de la cultura política. Respecto a las interacciones que ocurren entre estudiantes y maestros, gran parte de la literatura se centra en las diferentes estrategias de enseñanza en el salón de clases,

particularmente, en el ámbito de la educación cívica. Autores como Niemi y Junn (1988), Slomczynski y Shabad (1998), Soule (2003) y Finkel y Ernst (2005) han encontrado asociaciones positivas entre la existencia de programas formales de educación cívica y los conocimientos y habilidades cívicas que muestran los alumnos. De acuerdo con estos autores, la enseñanza de la educación cívica brinda a los estudiantes información útil que pueden implementar también fuera del salón de clases.

De manera similar, autores como Hoskins, et al. (2011) argumentan que no sólo el contenido de los planes de estudio, sino también la manera en la que se enseñan es fundamental para entender los niveles de conocimientos y habilidades cívicas de estudiantes de diferentes países e incluso de diferentes escuelas al interior de un mismo país. Esto debido a que, aunque algunos países impulsan la implementación de un plan de estudios único, los métodos de enseñanza empleados por los docentes no son homogéneos ni siquiera al interior de una misma escuela. Siguiendo esta premisa, Torney-Purta, et al. (2008) y Carol Hahn (1998) identifican que actividades propiciadas por los docentes tienen una influencia positiva en la adquisición de determinados valores, creencias y habilidades útiles para la democracia por parte de los alumnos. Esto con base en la idea de que actividades como discusiones abiertas en clase, trabajo en equipo y la oportunidad de participar en algún proceso de toma de decisiones funcionan como una especie de práctica para la vida democrática.

Por otro lado, diversos autores hacen énfasis en que los jóvenes conforman un grupo desinteresado y apático de la sociedad que regularmente no muestra interés en participar en los procesos de toma de decisiones (Delli Carpini, 2000; Henn, et al., 2002; Thomson et al., 2004; Williamson, 2002; Youniss et al., 2002). Bajo esta lógica, se ha desestimado la posibilidad de que los jóvenes no sólo sean influenciados por individuos mayores a ellos, sino también por sus pares. En algunos de los pocos intentos por conocer con mayor profundidad las interacciones de los jóvenes en relación con el mundo político, autores como Metz, et al. (2003), Youniss et al. (2002) y McLellan, et al. (1999) han encontrado relaciones entre los patrones de convivencia de los jóvenes y algunos elementos activos de la cultura política, por ejemplo, la participación. De acuerdo con estos autores, cuando los jóvenes participan de manera conjunta en actividades específicas – por ejemplo, actividades de voluntariado – que incrementan la posibilidad de que participen también en actividades de índole política. El trabajo de Gordon y Taft (2011) ejemplifica esta idea poniendo énfasis en las narrativas de

jóvenes activistas y cómo han logrado influenciar la participación política de sus pares por medio de sus acciones.

En la literatura académica también existen otras variables que, aunque no son presentadas como las que explican de manera más significativa las diferencias en los componentes de la cultura política de los jóvenes, son relevantes cuando se combinan con las que ya he mencionado a lo largo de este apartado. La primera de estas variables es el género, pues regularmente existen diferencias sistemáticas en la adquisición de conocimientos, valores y habilidades políticas entre hombres y mujeres, ya que usualmente las mujeres presentan actitudes más democráticas que los hombres (Delli Carpini y Keeter, 1996; Garand, et al., 2005; Verba, et al., 1997; Soule y Nairne, 2006). La segunda variable es el nivel socioeconómico, ya que un menor nivel socioeconómico suele tener efectos negativos en cómo los individuos adquieren conocimientos y habilidades (Kudrnác y Lyons, 2017; Solt, 2008; Nie, et al., 1969; Hooghe y Quintelier, 2010).

Ante este panorama, resulta relevante enfatizar tres aspectos teóricos y metodológicos relacionados con los textos previamente descritos. En primer lugar, la mayor parte de ellos no pone énfasis en explicar cómo se llevan a cabo los procesos de transmisión y desarrollo de algunos componentes de la cultura política. En otras palabras, en su mayoría, los autores se enfocan en comparar los componentes en ambos agentes – los jóvenes con sus padres, docentes o amigos – sin explicar con claridad cuáles son los mecanismos que hacen este proceso posible ni mucho menos medir sus posibles efectos. En segundo lugar, si bien estas investigaciones se centran en el análisis de individuos jóvenes, pocos incluyen a menores de 18 años, dejando de lado el estudio de las personas cuya cultura política podría ser modificada más fácilmente. Por último, es importante hacer notar que existe un vacío en la literatura respecto a la generación y desarrollo de aspectos de la cultura política en democracias jóvenes y países en desarrollo. Uno de los principales objetivos que me propongo con este texto es contribuir a llenar estos huecos encontrados en la literatura. En el siguiente apartado, presentaré mi argumento respecto cómo la competencia cívica puede retomar estos hallazgos en el ámbito de la cultura política de los jóvenes y cómo puede desarrollarse por medio de cierto tipo de interacciones entre los actores que la literatura sugiere.

Tabla 1. Resumen de literatura

Variable dependiente	Variable independiente	Argumento	Hallazgos
<i>Padres de familia</i>			
Identidad partidista	Interacciones entre padres de familia e hijos.	Ya sea por medio de acciones intencionales o de manera inconsciente, los padres transmiten a sus hijos posturas básicas.	A lo largo del ciclo de la vida, hay un alto nivel de correspondencia entre las lealtades partidistas de los jóvenes y sus padres.
Tolerancia cívica	Actitud de tolerancia/prejuicio de los padres.	Los prejuicios o tolerancia de los padres pueden predecir cambios en los prejuicios y actitudes de tolerancia de los hijos por medio del apoyo de los padres a las actitudes de sus hijos.	Los adolescentes que perciben a sus padres como figuras de apoyo muestran una mayor correspondencia en sus actitudes de prejuicio y tolerancia.
Participación política	Involucramiento político de los padres.	Aquellas personas con padres más involucrados en la política saben más acerca del tema y, por lo tanto, son más activos políticamente en sus vidas adultas.	El involucramiento de los padres en la política es significativo y está relacionado de manera positiva con las actividades e intereses políticos de los niños.
Confianza interpersonal y en las instituciones	Cercanía entre padres e hijos. Situación económica.	La cercanía entre padres e hijos desarrolla una mayor facilidad para confiar en otros individuos. La percepción de la situación económica influye en la confianza en las instituciones a las que se considera responsables de ella.	El que los niños perciban una mayor cercanía con sus padres está asociado con una mayor confianza interpersonal. Que los niños perciban mayor estabilidad socioeconómica se asocia con una mayor confianza en las instituciones gubernamentales.
<i>Profesores</i>			
Conocimientos y habilidades cívicas	Estrategias didácticas. Planes y programas de estudio.	La implementación de estrategias didácticas y planes de estudio que promuevan las prácticas democráticas fomenta que los estudiantes apliquen estas prácticas fuera del salón de clases.	El hecho de que existan planes y programas de estudio, así como que los docentes implementen estrategias didácticas democráticas en el aula está correlacionado positivamente con los conocimientos y habilidades cívicas de los alumnos.
<i>Pares</i>			
Participación política	Participación conjunta en actividades extracurriculares.	Cuando los jóvenes realizan juntos actividades extracurriculares, se fomenta su también su participación en actividades políticas.	Hay una correlación positiva entre la participación en actividades curriculares de los estudiantes y su preferencia por participar en actividades políticas.

Argumento

Desde la teoría política, algunos autores han defendido la idea de que el hecho de que los ciudadanos se involucren en procesos deliberativos puede traer beneficios para la comunidad política (Mill, 1956; Habermas, 1989; Mendelberg, 2002). De acuerdo con esta lógica, los ciudadanos no solamente son sujetos políticos cuando se involucran en procesos y canales formales de toma de decisiones y participación – como las campañas políticas o las elecciones –, sino que están constantemente involucrados en procesos de comunicación política que tienen impacto sobre sus actitudes y opiniones (Manin, 1985; Huckfeldt y Sprague, 1994). En esta lógica se inserta la conversación política, la cual conlleva un proceso cíclico en el que los insumos de la conversación que ocurre en la esfera privada (como podría ser la información acerca de los temas de los que se habla) provienen de fuera de esta esfera, particularmente de la realidad política en la que se encuentran inmersas las personas que conversan, y donde los resultados de dicha conversación (por ejemplo, la expresión de opiniones y posicionamientos ante los temas sobre los que se conversó) retroalimentan, a su vez, los insumos (Kim, et al., 1999).

En este sentido, la conversación política podría tener el potencial de fungir como un canal de información política entre los ciudadanos, así como de modificar algunos aspectos de su cultura política (Fishkin, 1991); sin embargo, la investigación empírica se ha quedado atrás respecto a estos planteamientos normativos, pues no se han estudiado a profundidad las consecuencias que las interacciones diarias entre los ciudadanos tienen para la comunidad política (Mutz, 2006). En otras palabras, si bien se ha aseverado que la conversación política podría tener relevancia para influir en algunos elementos de la cultura política, este factor de variación no ha sido utilizado para estudiar al concepto como tal.

Mi objetivo es mostrar que la conversación política es un detonante de modificaciones en algunos aspectos de la cultura política de los individuos, en este caso, de la competencia cívica de los jóvenes. Dada la premisa normativa de que los procesos de deliberación traen consigo beneficios a la sociedad debido a que producen mayor conocimiento, involucramiento y reflexión en cuestión de temas políticos (Sunstein, 2002), mi argumento es que el hecho de que las conversaciones políticas ocurran con mayor frecuencia puede asociarse con mayores niveles de competencia cívica. En otras palabras, Tomando en cuenta a los actores relevantes

en la transmisión y generación de los elementos de la cultura política identificados previamente en la literatura, operacionalizo empíricamente mi argumento por medio de tres hipótesis.

Mi primera hipótesis parte de la idea ampliamente aceptada en la ciencia política de que algunos factores de la cultura política de los padres son relevantes para explicar la de sus hijos. Como ya mencioné en la sección anterior, los autores que proponen este modelo de transmisión de la cultura política han omitido especificar en qué consisten los mecanismos que la hacen posible. Además, reconocen que existe cierta probabilidad de que las similitudes no estén determinadas por la interacción familiar, sino por factores externos que afectan las actitudes y aptitudes políticas tanto de padres como de hijos (Jennings, et al., 2009). En este sentido, el planteamiento de mi hipótesis contribuye a verificar si esta relación tiene relevancia en el ámbito de la competencia cívica cuando la interacción se estudia con mayor profundidad.

Hipótesis 1: Los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus padres con mayor frecuencia tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que las tienen con menor frecuencia.

El ambiente político en el cual se generan y desarrollan los componentes de la cultura política no sólo existe en el ámbito familiar, sino en otros espacios donde los jóvenes también se desenvuelven. Al ser la escuela uno de los lugares en los que más se fomenta de manera intencionada la formación cívica de los jóvenes y los docentes los encargados de desarrollarla, resulta relevante comprobar si el efecto que tienen los padres de familia sobre la competencia cívica de los jóvenes se mantiene una vez que se considera el efecto de la conversación entre profesores y alumnos. Mi segunda hipótesis pone a prueba esta relación.

Hipótesis 2: Los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus profesores al interior del salón de clases con mayor frecuencia tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que las tienen con sus padres.

Asimismo, resulta interesante analizar cómo interactúan ambas dimensiones de la conversación política aquí descritas. Dado que la transmisión de valores, creencias y actitudes acerca del sistema político por medio de la conversación política no ocurre de manera aislada en los ámbitos familiar y escolar, se esperaría que la conversación política entre profesores y alumnos tenga alguna relación con el efecto de la conversación entre padres e hijos sobre el nivel de cultura política de los jóvenes. En este sentido y siguiendo la lógica del argumento de

que una mayor frecuencia de conversación política trae consigo un mayor nivel de competencia cívica, mi tercera hipótesis plantea lo siguiente.

Hipótesis 3: El efecto una mayor frecuencia de conversación política entre padres e hijos sobre la competencia cívica de los jóvenes cambia con base en el efecto de una mayor frecuencia de conversación política entre los jóvenes y sus profesores.

En la tabla 2 presento un resumen de mi argumento, junto con los nombres específicos de mis variables y la descripción de los hallazgos a los que espero llegar.

Tabla 2. Resumen del argumento

Variable dependiente	Variable independiente	Argumento	Hallazgos esperados
Nivel de competencia cívica	Frecuencia de conversaciones políticas (entre padres e hijos y entre profesores y estudiantes).	La conversación política detona modificaciones en algunos aspectos de la cultura política de los individuos, en este caso, en la competencia cívica de los jóvenes.	Mayor frecuencia de conversaciones políticas tanto con padres como con profesores está asociada con mayores niveles de competencia cívica en los jóvenes. Sin embargo, el efecto de la conversación política entre estudiantes y profesores sobre la competencia cívica de los jóvenes es mayor al de la conversación política entre padres e hijos. Esto debido a un mayor nivel de sofisticación en la conversación entre profesores y estudiantes. Aunado a esto, la conversación en los ámbitos familiar y escolar interactúan en un mismo contexto, por lo que sus efectos se modifican mutuamente.

Datos

La base de datos que utilizo para poner a prueba mi argumento y las hipótesis que se desprenden de él forma parte del segundo ciclo del *International Civic and Citizenship Education Study*² – nombrado como Cívica por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) para su difusión en México –, un estudio internacional realizado en 2016 y coordinado por la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo (IEA por sus siglas en inglés). El principal objetivo de este estudio es investigar qué tan preparados están los jóvenes para desempeñar su papel como ciudadanos en un contexto en el que la participación ciudadana se considera fundamental para el mantenimiento de la democracia (Köhler, et al., 2018). Las bases de datos de este estudio, así como toda la información relevante acerca de él están disponibles en los portales de la IEA y del INEE.

Cívica se compone por una serie de cuestionarios aplicados a estudiantes, docentes y directores de escuelas, además de por un examen de conocimiento cívico dirigido únicamente a estudiantes. Con un alcance de más de más de 94,000 estudiantes y 37,000 maestros de aproximadamente 3,800 escuelas en 24 países, Cívica es el estudio más completo en cuanto a la recolección de datos relacionados con los conocimientos, actitudes y comportamientos de los jóvenes respecto a su papel como ciudadanos en un sistema político democrático. De igual forma, un aspecto notable de Cívica es que sus cuestionarios permiten realizar diagnósticos acerca del contenido de los planes de estudio de las materias de educación para la ciudadanía, las cualidades y prácticas de los docentes, así como las características del entorno escolar y familiar de los jóvenes (INEE, 2017).

Aunado a lo ya descrito, los datos de Cívica ofrecen dos ventajas para los investigadores que hagan uso de ellos. En primer lugar, la población objetivo de este estudio son jóvenes de 12 a 17 años que, al momento de contestar los cuestionarios, se encuentran en el octavo año de su educación formal.³ Esto implica que los datos brindan información acerca de un grupo de la población cuyas actitudes y aptitudes políticas han sido poco estudiadas hasta el momento. En segundo lugar, los investigadores de Cívica elaboran una escala de puntajes de competencia para cada estudiante con base en los resultados del examen de conocimiento cívico, en un esfuerzo por “[...] crear un punto de referencia para futuras evaluaciones internacionales en esta

² La base de datos completa puede ser descargada en el siguiente hipervínculo: <https://www.iea.nl/data>

³ Segundo año de secundaria para el caso de México.

área de aprendizaje” (Schulz, et al., 147). Esta escala permite analizar no sólo los comportamientos y actitudes políticas de los jóvenes, sino también cuál es su efecto en la formación de ciudadanos democráticos bajo un concepto estandarizado de ciudadanía.

El caso en el que enfocaré mi análisis es México, debido, principalmente, a dos razones. La primera se inserta en la relevancia para el ámbito académico de llenar los vacíos que existen respecto a la investigación de actitudes políticas y educación para la ciudadanía en las democracias de países en desarrollo. La segunda obedece a una característica particular del sistema educativo mexicano: el plan de estudios de educación básica – la cual incluye el nivel educativo seleccionado por la IEA para realizar su estudio – es aplicado de manera generalizada en todo el país, al menos en términos de contenidos. Aunado a esto, el plan de estudios vigente en el año en el que se llevó a cabo el estudio incluye una materia exclusiva para la formación cívica de los estudiantes. El currículo de esta materia refiere explícitamente en uno de sus ejes a la promoción de una cultura política democrática que busca el desarrollo de individuos críticos y deliberativos (Secretaría de Educación Pública, 2011). De igual forma, el plan de estudios presenta al salón de clases como un espacio social de interacción formativa que “[...] se estructura en torno de situaciones que demandan a los alumnos plantearse preguntas, emplear información de diversos tipos, contrastar perspectivas, formular explicaciones y juicios, proponer alternativas a problemas, asumir y argumentar posturas, entre otras tareas que contribuyen al desarrollo de las competencias cívicas y éticas” (Secretaría de Educación Pública, 2011, 26).

Esta característica hace relevante el caso de México para analizar cómo la conversación política influye en los niveles de competencia cívica de los jóvenes porque, si bien la conversación – y otro tipo de interacciones – entre padres de familia y jóvenes suele tener significancia para explicar las actitudes políticas de estos, no se ha tomado en cuenta que esta relación podría estar siendo sobreestimada. Esto debido a la falta de consideración del efecto que puede tener la obligatoriedad de la presencia de los insumos (la adquisición de información de diversos tipos proveniente de fuera de la esfera privada) y de los resultados (la formulación de explicaciones y la adopción de posturas) en el proceso de conversación política descrito anteriormente. Cabe señalar que el hecho de que la variable explicativa de esta investigación esté expresada en términos de frecuencia desecha el argumento de que lo que realmente ocurre al interior de salón de clases no necesariamente refleja los objetivos del plan de estudios, pues

la misma variable describe los casos en los que la actividad de interés – la conversación política – ocurre o no ocurre.

Para el caso de México, Cívica contiene una muestra representativa a nivel nacional de 5,526 estudiantes mexicanos que cursan el segundo año de secundaria en 31 de las 32 entidades federativas.⁴ De las 213 escuelas en las que la IEA realizó el estudio el 86% son públicas, el 14% son privadas, el 73% se encuentran en zonas urbanas y el 27% en zonas rurales (INEE, 2017). Es importante indicar que, si bien el INEE proporcionó los porcentajes del tipo de escuela y de la zona en la que ésta se encuentra, la IEA suprimió estas variables de la base de datos pública de Cívica con el objetivo de prevenir el riesgo de revelar información confidencial o de permitir la identificación de los individuos que participaron en el estudio. Por esta razón, esta información no pudo ser utilizada como variables de control en ninguno de los modelos presentados más adelante.

⁴ El cuestionario no pudo aplicarse en Chiapas debido a la falta de condiciones necesarias de seguridad.

Variables

Variable dependiente

Para medir la variable dependiente, *nivel de competencia cívica*, utilizo los puntajes de la Escala de Conocimiento Cívico de Cívica 2016 – una escala continua que, para el caso de México, va de 215.98 a 741.47 puntos, siendo cada uno de estos valores el menor y el mayor puntaje que los estudiantes obtuvieron en el examen respectivamente (ver Tabla 3 con los estadísticos descriptivos). Esta variable se basa en las respuestas de los estudiantes a un examen de 87 preguntas – 78 de opción múltiple y 9 que requerían de respuestas construidas por los jóvenes –, las cuales proveían un breve estímulo de texto o imágenes para contextualizar los temas (ver en el Anexo I ejemplos de preguntas). El examen de conocimiento cívico evalúa cuatro dominios de contenido – los cuales incluyen elementos esenciales para el civismo y la ciudadanía, por ejemplo, el reconocimiento de características básicas de la democracia – y dos dominios cognitivos – que detallan los procesos cognitivos requeridos para llegar a conclusiones más allá del conocimiento, por ejemplo, ser capaz de justificar y evaluar determinadas posturas, políticas públicas o leyes basándose en los principios que los sostienen (Schulz, et al., 2017).

La IEA propone cuatro niveles de competencia cívica, cada uno caracterizado por distintos tipos de conocimientos y habilidades cívicas (ver Anexo I). Por ejemplo, los jóvenes que se encuentran en el nivel más bajo de competencia cívica – que va de los 311 a los 394 puntos – son capaces de reconocer ejemplos explícitos que representan características fundamentales de la democracia, mientras que aquellos que se encuentran en el nivel más alto – con un puntaje mayor a 563 – son capaces de llevar a cabo procesos cognitivos mucho más complejos como sugerir mecanismos para abrir el debate público o evaluar políticas con respecto a temas de igualdad e inclusión (Schulz, et al., 2017). Si bien estos niveles son útiles para identificar aspectos particulares de la competencia cívica de los jóvenes y para llevar a cabo comparaciones entre países y regiones, en este trabajo utilizaré la medición continua de los puntajes como variable dependiente. Los puntajes de esta escala son idóneos para medir la competencia cívica debido a que, para responder las preguntas de este examen, los estudiantes tuvieron que aplicar procesos cognitivos a contenidos específicos relacionados con el ejercicio de la ciudadanía democrática, lo cual hace la medida consistente con la definición de competencia cívica que presenté previamente.

Variables independientes

La primera hipótesis que presenté en el apartado anterior sostiene que los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus padres más frecuentemente tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que lo hacen con menor frecuencia. En este sentido la *frecuencia de conversaciones políticas entre padres e hijos* es mi primera variable independiente. Para medir su efecto, utilizo la pregunta 14A del cuestionario para estudiantes de Cívica 2016, la cual enuncia: “¿qué tan seguido te ves involucrado en hablar con tus padres acerca de temas políticos y sociales?” (Cívica, 2018, 103). Los jóvenes expresaron la frecuencia de sus conversaciones con sus padres de familia en una escala de 4 opciones que va de “nunca o casi nunca”, “al menos una vez al mes”, “al menos una vez a la semana” y hasta “diario o casi diario”. Para llevar a cabo el análisis de estos datos, asumo distancias iguales entre cada una de las categorías y tomo a la variable como continua, donde 1 es igual a “nunca o casi nunca”, 2 es igual a “al menos una vez al mes”, 3 es igual a “al menos una vez a la semana” y 4 es igual a “diario o casi diario”.

La segunda hipótesis que planteé es que los jóvenes que tienen conversaciones políticas frecuentemente con sus profesores al interior del salón de clases tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que lo hacen con sus padres. La *frecuencia de conversaciones políticas entre los jóvenes y sus profesores* es la segunda variable que utilizo para medir el impacto de la conversación en otro ámbito de la vida de los estudiantes: el salón de clases. Para medir esta variable me baso en la pregunta 17A del cuestionario para estudiantes: “cuando discutes temas políticos y sociales durante tus clases regulares, ¿qué tan seguido tus profesores fomentan que los estudiantes expresen sus opiniones?” (Cívica, 2018, 105). Si bien esta pregunta no está redactada de la misma manera que la que utilizo para medir la primera variable independiente, sí contiene el elemento de la conversación y enfatiza la interacción entre profesores y alumnos, por lo que ambas pueden ser comparables. Los jóvenes contaron con 4 opciones para contestar, que van desde “nunca”, “raramente”, “a veces” y hasta “a menudo”. Al igual que en el caso de la variable anterior, asumo distancias iguales entre cada una de las categorías y tomo a la variable como continua, donde 1 es igual a “nunca”, 2 es igual a “raramente”, 3 es igual a “a veces” y 4 es igual a “a menudo”.

Finalmente, en mi tercera hipótesis sostengo que el efecto de una mayor frecuencia de conversación política entre los jóvenes y sus padres sobre la competencia cívica se ve

modificado cuando los jóvenes también conversan frecuentemente acerca de temas político con sus profesores. La *interacción entre la frecuencia de la conversación política entre los jóvenes con sus padres y maestros* es la tercera variable independiente que utilizo para explicar las variaciones en los niveles de competencia cívica de los jóvenes. Para medir esta variable realicé una multiplicación entre las variables de frecuencia de conversaciones políticas entre padres e hijos y frecuencia de conversaciones políticas entre los jóvenes y sus profesores.

Variables de control

En este trabajo incluyo factores sociodemográficos como variables de control, como lo son la edad, el género y el nivel socioeconómico. Es importante considerar estas variables ya que, en temas educativos y de desarrollo de competencias, estos tres factores son indispensables para determinar la formación de diferentes capacidades cognitivas en los jóvenes. En el caso del género, diversas investigaciones han encontrado que las mujeres son más propensas a mostrar valores y actitudes más afines a la democracia que los hombres (Delli Carpini y Keeter, 1996; Garand, et al., 2005; Verba, et al., 1997; Soule y Nairne, 2006). De igual forma, las diferencias en el nivel socioeconómico de los jóvenes y su edad suelen tener efectos en cómo estos adquieren conocimientos y habilidades (Kudrnác y Lyons, 2017; Solt, 2008; Nie, et al., 1969; Hooghe y Quintelier, 2010).

Mido la variable de género con la pregunta 2 del cuestionario para estudiantes, la cual pide a los jóvenes que se auto identifiquen como niños o niñas. En cuanto la medición del nivel socioeconómico, utilizo el índice nacional de nivel socioeconómico construido por la IEA con base en tres variables obtenidas del cuestionario para estudiantes de Cívica: 1) el estatus laboral más alto de los padres; 2) el nivel educativo más alto de los padres calculado por el nivel alcanzado con base en el sistema de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación;⁵ y 3) el número aproximado de libros que hay en sus casas. Finalmente, mido la edad con base en los datos proporcionados por los estudiantes al inicio de cada cuestionario.

Como señalé en la descripción general de los datos, la IEA suprimió de la base de datos pública algunas variables, como la caracterización de las escuelas que participaron en el estudio

⁵ La Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (ISCED por sus siglas en inglés) es un sistema creado por la Unesco con el fin de facilitar la comparación de estadísticas e indicadores educativos de distintos países a partir de definiciones uniformes y reconocidas a nivel internacional.

como públicas o privadas, así como su ubicación. Por esta razón, aunque el considerar estas variables es relevante para la construcción de los modelos estadístico que presento a continuación, estas no pudieron ser incluidas.

Estadística descriptiva

Tabla 3. Estadística descriptiva

Variable	Promedio o proporción	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
Nivel de competencia cívica	467.48	83.79	215.66	733.88
Frecuencia de conversación política con los padres	1.68	.88	1	4
Frecuencia de conversación política con los profesores	2.69	.95	1	4
Género (Mujer = 1)	.49	.5	0	1
Nivel socioeconómico	0	1	-1.89	2.74
Edad	13.5	.68	12	17
Máximo nivel educativo de los padres	1.93	1.39	0	4

En la tabla 3 presento la estadística descriptiva de las variables empleadas para llevar a cabo el análisis de las variaciones en los niveles de competencia cívica de jóvenes que cursan el segundo año de secundaria en México. La tabla muestra los promedios y proporciones, las desviaciones estándar, y los valores mínimos y máximos para cada variable. Los valores para la variable de nivel de competencia cívica muestran que, en promedio, los jóvenes mexicanos obtienen un puntaje de 467.48 en el examen de conocimientos cívicos, es decir, se ubican en el Nivel C de competencia cívica propuesto por la IEA. Esto se traduce a que, en promedio, los jóvenes mexicanos que cursan el segundo año de secundaria son capaces de identificar conceptos y

principios básicos de la democracia – como la libertad y la equidad –, entienden conceptos fundamentales del individuo como ciudadano activo, reconocen los derechos humanos, el valor de un ciudadano informado y que el gobierno tiene responsabilidad con todos los ciudadanos (Schulz, et al., 2017). Los datos también muestran que los jóvenes mexicanos no suelen tener conversaciones políticas de manera frecuente, pues la mayoría se ubican en los dos niveles menores de frecuencia de la conversación; sin embargo, en promedio, los jóvenes conversan mucho más frecuentemente de temas políticos con sus profesores que con sus padres.

Respecto a las variables de control, resalta el hecho de que el 49% de la muestra está conformada por mujeres y el 51% por hombres. Otra característica de estos jóvenes que vale la pena tener en cuenta es su edad, pues, aunque en promedio tienen 13.5 años – la edad acorde para cursar el segundo año de secundaria en el sistema educativo mexicano – hay algunos que cuentan con hasta 17 años. Esto será relevante al momento de interpretar los resultados, pues es posible que el hecho de que estos jóvenes continúen en ese grado del sistema educativo a esa edad afecte de alguna manera el desarrollo de competencias. En cuanto al nivel socioeconómico de la familia, cabe mencionar que se trata de una variable estandarizada para que el promedio de sus valores sea 0 y su desviación estándar sea 1. Dada esta información, llama la atención que, aunque la mayoría de las observaciones se encuentran entre -1 y 1, existen algunas familias que se encuentran en extremos muy alejados de estos datos. Esto indica que los jóvenes que formaron parte de este estudio provienen de estratos socioeconómicos diversos.

Estrategia empírica

Con el objetivo de comprobar mi argumento, pongo a prueba mis tres hipótesis por medio de tres modelos de regresión lineal simple, uno para cada una de las hipótesis. A pesar de que mis variables independientes son categóricas y ordinales y que el modelo de regresión lineal trata a las variables independientes como variables numéricas cuyos intervalos de separación son proporcionales y comparables entre sí (Healy y Prus, 2013), decidí no recodificar estas variables para convertirlas en variables dicotómicas. Esto con la finalidad de facilitar la interpretación de los resultados.

Es importante hacer notar que el diseño y estructura de la muestra de Cívica y la dinámica de la aplicación del examen de conocimientos cívicos deben ser tomados en cuenta al momento de trabajar con los datos y reportar los resultados. El proceso de muestreo se llevó a cabo en dos etapas. La primera etapa consistió en la selección de una muestra aleatoria de escuelas. En la segunda etapa, algunos grupos de segundo de secundaria fueron elegidos de manera aleatoria. Debido a esto, los investigadores de este proyecto enfatizan que es necesario aplicar el método de replicación repetida *jackknife*⁶ para llevar a cabo estimaciones correctas. En el caso del examen de conocimiento cívico, debido a que los estudiantes respondieron a ocho cuadernillos distintos asignados de manera aleatoria, Cívica utiliza la metodología de valores plausibles⁷ para obtener los puntajes de competencia cívica de cada estudiante. La IEA proporciona de manera gratuita en su portal de internet un programa que facilita la realización de estos procedimientos.

⁶ La replicación repetida de *jackknife* (JRR) proporciona estimaciones no sesgadas del error de muestreo que surge de los procedimientos complejos de selección de muestras, pues refleja el componente de error de muestreo introducido por el uso de factores de ponderación que dependen de los datos de muestra obtenidos.

⁷ La base de datos proporciona cinco puntajes imputados por separado para la escala de conocimiento cívico. Cualquier análisis que implique puntuaciones de conocimiento cívico debe ser replicado cinco veces, usando un valor plausible diferente cada vez.

Resultados

Tabla 4. Coeficientes de las regresiones del nivel de competencia cívica, las frecuencias de conversaciones políticas y variables de control

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Sexo	25.19*** (240.33)	24.71*** (234.75)	24.71*** (234.75)
Edad	-2.27*** (-29.61)	-1.76*** (-22.73)	-1.76*** (-22.73)
Nivel socioeconómico	29.20*** (555.80)	29.13*** (553.66)	29.13*** (553.66)
Frecuencia de conversación política con los padres	1.12*** (18.76)	0.75*** (12.54)	0.30 (1.64)
Frecuencia de conversación política con los profesores		4.11*** (74.33)	3.84*** (33.19)
Interacción			0.17** (2.71)
Constante	485.45*** (462.83)	469.06*** (437.17)	469.80*** (424.28)
Observaciones	5311	5311	5311
R cuadrada	0.142030	0.145628	0.145630

Estadísticos t entre paréntesis

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

En la tabla 4 presento los parámetros estimados de tres modelos de regresión lineal simple. Estos parámetros reflejan el efecto de la frecuencia de la conversación política con padres de familia y profesores en el nivel competencia cívica de los jóvenes, así como el resultado de la interacción de las dos variables independientes. El modelo 1 es el modelo base, pues su objetivo

es proveer evidencia para la idea ya aceptada en la ciencia política de que los padres de familia son actores relevantes para explicar algunos factores de la cultura política de sus hijos. En este caso me enfoco sólo en un elemento de la cultura política que no se había considerado así con anterioridad: la competencia cívica. En cuanto a las variables de control, este modelo produce las estimaciones esperadas para sexo y nivel socioeconómico, pero no para la edad. De acuerdo con el Modelo 1, ser niña y tener un mayor nivel socioeconómico se asocia de manera positiva y significativa con mayores niveles de competencia cívica; por otro lado, una mayor edad en los jóvenes está asociada con menores niveles de competencia cívica. Este resultado podría explicarse con que el hecho de que los jóvenes cursen niveles educativos inferiores a los que deberían cursar de acuerdo con su edad puede ser un indicador de diversos problemas en su entorno, los cuales le dificulten también la adquisición y desarrollo de competencias cívicas. Respecto a la variable independiente, frecuencia de conversaciones políticas entre padres e hijos, existe una asociación positiva entre una mayor frecuencia de conversaciones políticas de padres e hijos y los niveles de competencia cívica. Estos resultados respaldan mi primera hipótesis, la cual indica que los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus padres más frecuentemente, tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que lo hacen con menor frecuencia.

En el Modelo 2 incluyo todas las variables mencionadas en el Modelo 1, así como la variable de frecuencia de conversaciones políticas entre los jóvenes y sus profesores. Con este modelo me propongo encontrar evidencia que sustente mi segunda hipótesis, la cual establece que los jóvenes que tienen conversaciones políticas frecuentemente con sus maestros al interior del salón de clases tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que lo hacen con sus padres. En otras palabras, con este modelo busco observar si el efecto que tiene la conversación política entre padres de familia y jóvenes se mantiene cuando se considera también la conversación entre los jóvenes y sus profesores. Como muestro en la segunda columna de la Tabla 4, la significancia y dirección del efecto que tienen las variables de control sobre el nivel de competencia cívica no cambian con respecto al Modelo 1. La magnitud del efecto de la frecuencia de la conversación política entre padres e hijos sobre la competencia cívica de los jóvenes disminuye de 1.12 a .75 puntos en el examen de conocimientos cívico, al considerar también la frecuencia de conversación política entre estudiantes y profesores. Aunado a esto, el modelo muestra que el efecto de la conversación política entre estudiantes y profesores sobre la

competencia cívica de los jóvenes es 4 veces mayor al efecto de la conversación política entre padres e hijos. Estos resultados confirman la importancia de la conversación política fuera del ámbito familiar para la formación de la competencia cívica de los jóvenes y brindan evidencia para sustentar mi segunda hipótesis.

En el Modelo 3 agrego a las variables incluidas previamente en los Modelos 1 y 2 la interacción entre las variables de conversación política en los ámbitos familiar y escolar. Esto con el objetivo de encontrar evidencia que sustente mi tercera hipótesis, la cual establece que el efecto de una mayor frecuencia de conversación política entre padres e hijos sobre la competencia cívica de los jóvenes cambia con base en el efecto de una mayor frecuencia de conversación política entre los jóvenes y sus profesores. Al igual que en los dos modelos anteriores, las variables de control conservan su dirección y grado de significancia. Sin embargo, este modelo muestra una diferencia importante con respecto a los Modelos 1 y 2: la asociación entre la frecuencia de conversación política de padres e hijos y su nivel de competencia cívica ya no resulta estadísticamente significativa. Por otro lado, los resultados del modelo indican que ambos tipos de conversación política efectivamente interactúan entre sí, es decir, que los efectos de la conversación política en el ámbito familiar sobre la competencia cívica de los jóvenes modifican los efectos de la conversación política en el ámbito escolar y viceversa. Es importante aclarar que estos resultados no permiten identificar en términos estadísticos cuál de los dos tipos de conversación depende del otro; sin embargo, la gran cantidad de tiempo que los jóvenes pasan en la escuela interactuando con sus maestros y la sofisticación política de su conversación debido a la preparación que requieren para ejercer su profesión, apuntan a que es el efecto de la frecuencia de conversación política en el ámbito escolar la que modifica el efecto de la frecuencia de conversación política en el ámbito familiar.

En resumen, los resultados de los modelos de regresión simple que presento en la Tabla 4 traen consigo tres hallazgos importantes. En primer lugar, se confirma que en un modelo en el que sólo se consideran el efecto de la frecuencia de conversaciones políticas entre padres e hijos y variables sociodemográficas, la frecuencia con la que ocurren estas conversaciones resulta tener una asociación positiva y significativa con los niveles de competencia cívica de los jóvenes. En segundo lugar, se sostiene que los maestros también son un actor relevante para el desarrollo de la competencia cívica de sus alumnos, pues la frecuencia con la que tienen conversaciones políticas también puede asociarse de manera positiva con los niveles de

competencia cívica y con un efecto de mayor magnitud que el de los padres. En tercer lugar, es posible concluir que, cuando se considera la interacción entre las conversaciones políticas en los ámbitos familiar y escolar, el efecto de la frecuencia de conversación política entre padres e hijos sobre el nivel de competencia cívica de los jóvenes modifica el de la frecuencia de conversación política entre maestros y estudiantes y viceversa.

Discusión y conclusiones

El principal objetivo de este trabajo de investigación fue profundizar en el estudio del proceso de formación de la cultura política de los individuos, en particular, de la cultura política democrática. Para realizar esto, me basé la premisa normativa de que los procesos deliberativos tienen implicaciones benéficas para las sociedades democráticas y planteé a la conversación política – entendida como un proceso cíclico que ocurre en la esfera privada en el que información proveniente del mundo político ayuda a formar opiniones y posicionamientos que retroalimentan los insumos – como un mecanismo mediante el cual las interacciones sociales, tanto en el ámbito familiar como fuera de él, se reflejan en la cultura política de los individuos. Dados los problemas que la falta de acuerdo en torno a la definición y medición de la cultura política provocan en la investigación empírica, propuse a la competencia cívica como una variable que representa un factor relevante de la cultura política cuya conceptualización es más clara y útil.

Con base en esto, y considerando a la escuela como un ambiente relevante para la formación de la cultura política que no ha recibido la atención suficiente en la investigación en ciencia política, la pregunta de investigación que guió este trabajo fue *¿cuál es el efecto de la conversación política en los ámbitos familiar y escolar sobre los niveles de competencia cívica de los jóvenes?* Mi argumento defiende que una mayor frecuencia de conversación política puede asociarse con mayores niveles de competencia cívica en los dos ámbitos presentados previamente. Con la finalidad de probar mi argumento, planteé tres hipótesis acerca de cómo varía el nivel de competencia cívica de los jóvenes en relación con la frecuencia de las conversaciones políticas que estos tienen con sus padres y con sus profesores. Para poner a prueba mis hipótesis, realicé tres modelos de regresión simple utilizando los datos de Cívica 2016.

El análisis estadístico brindó evidencia para comprobar mi primera hipótesis, es decir, que los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus padres con mayor frecuencia tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que las tienen con menor frecuencia. Este resultado es consistente con la literatura académica acerca de la generación y transmisión de diversos componentes de la cultura política. En otras palabras, como un componente de la cultura política, la competencia cívica se inserta en la lógica de otras variables ya estudiadas que son influidas por interacciones con los padres de familia. Este resultado confirma a la

competencia cívica como un concepto que puede ser utilizado en otras investigaciones acerca de cultura política democrática y que resuelve problemas de operacionalización que otras aproximaciones a la cultura política no habían logrado resolver.

Respecto a mi segunda hipótesis, el modelo arrojó evidencia estadística que indica que los jóvenes que tienen conversaciones políticas con sus profesores con mayor frecuencia tienen mayores niveles de competencia cívica que aquellos que las tienen con sus padres. Este resultado tiene implicaciones importantes para el estudio de los actores que influyen en la generación y modificación de los componentes de la cultura política, debido a que se comprueba la importancia de actores fuera del ámbito familiar – en este caso los profesores – para la formación de la competencia cívica de los jóvenes, incluso en una magnitud mayor. En cuanto a la tercera hipótesis, el análisis estadístico brinda evidencia que sugiere el efecto de una mayor frecuencia de conversación entre los jóvenes y sus padres sobre la competencia cívica puede depender también de la frecuencia con la que tienen conversaciones políticas con sus maestros. Esto basado en factores como el tiempo que los jóvenes interactúan con sus maestros y el grado de sofisticación política que implica la profesión docente.

Con base en estos resultados, se puede decir que los maestros tienen un papel fundamental en el desarrollo de los valores, creencias y actitudes acerca del sistema político que llevan a los jóvenes mexicanos a adoptar patrones de comportamiento necesarios para vivir en democracia. Este hallazgo no sólo es relevante para el ámbito académico – ya que no suelen realizarse estudios de este tipo en países en vías de desarrollo con características similares a México – sino también tiene una gran importancia en términos de cómo entendemos el papel de la escuela en países cuyas democracias aún no están consolidadas. Esto implica, al menos para el caso de México, que el nivel de competencia cívica que los jóvenes alcanzan en sus procesos de interacción con sus padres no son definitivos, sino que pueden modificarse en otros espacios en los que el Estado, la sociedad civil y la academia podrían tener mayor injerencia. En un contexto en el que se pretende diseñar e implementar un modelo curricular cuyo objetivo sea construir una ciudadanía democrática que fomente que los estudiantes “[...] lleven a cabo acciones para mejorar su entorno a nivel personal, escolar, comunitario, nacional y global, lo que contribuye a poner en práctica su capacidad para organizarse e intervenir en la solución de conflictos para el bien común” (Nuevo Modelo Educativo, 2017), los resultados de investigaciones como ésta presentan a la escuela, en particular las interacciones entre maestros

y alumnos, como un espacio vital para la democracia que tiene un gran potencial en términos de la preparación del tipo de ciudadanos que busquemos formar.

Con base en estas aportaciones, resultaría interesante verificar en futuras investigaciones cuáles son los temas específicos de conversación política que detonan con mayor facilidad la adquisición de diferentes elementos de la cultura política democrática en los jóvenes. De igual forma podría ahondarse en otro tipo de mecanismos mediante los que las interacciones entre maestros y alumnos pueden complementar la labor educativa de los padres en términos de la formación de mejores ciudadanos, por ejemplo, la inclusión en el currículo escolar de actividades en las que tanto el ámbito familiar como el escolar interactúen constantemente. Cabe señalar que, si bien esta investigación se centró en explorar la relación entre la conversación política y la competencia cívica tomando a esta última como la variable dependiente, futuras investigaciones podrían examinar el sentido inverso de la relación y determinar cómo el tener mayores niveles de competencia cívica se traduce en acciones concretas de democracia deliberativa, como la conversación política. Asimismo, sería relevante replicar este estudio con datos de otros países latinoamericanos o con condiciones similares a las del caso mexicano, con la finalidad de llegar a conclusiones respecto a la manera en la que se aborda la ciudadanía en la región latinoamericana y realizar más aportaciones desde la ciencia política a los temas de educación y democracia.

Referencias

- Almond, Gabriel A. *A Discipline Divided: Schools and Sects in Political Science*. California: SAGE Publications, 1990.
- Almond, Gabriel y George Bingham Powell. *Comparative Politics: a Developmental Approach*. Boston: Little Brown and Company, 1966.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1963.
- Atkins, Robert y Daniel Hart. "Civic Competence in Urban Youth". *Applied Developmental Science* 6, núm. 4 (2002): 227-236.
- Bernstein, Jeffrey L. "Cultivating Civic Competence: Simulations and Skill-Building in an Introductory Government Class". *Journal of Political Science Education* 4, núm. 1 (2008): 1-20.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. *Latin American Political Culture: Public Opinion and Democracy*. Los Angeles: SAGE Publications, 2015.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. *The American Voter*. Chicago: John Wiley & Sons, 1960.
- Chilton, Stephen. "Defining Political Culture". *Political Research Quarterly* 41, núm. 3 (1988): 419-445.
- Dahl, Robert A. "The Problem of Civic Competence". *The Journal of Democracy* 3, (1992): 45-59.
- Dahlgren, Harold y Herbert McCloskey. "Primary Group Influence on Party Loyalty". *The American Political Science Review* 53, núm. 3 (1959): 757-776
- Dalton, Russell J. "Reassessing Parental Socialization: Indicator Unreliability Versus Generational Transfer". *The American Political Science Review* 74, núm. 2 (1980): 421-431.
- Delli Carpini, Michael X. "Gen.Com: Youth, Civic Engagement, and the New Information Environment". *Political Communication* 17, núm. 4 (2000): 341-349.
- Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter. *What Americans Know about Politics and Why It Matters*. Connecticut: Yale University Press, 1996.
- Easton, David y Jack Dennis. *Children in the Political System: Origins of Political Legitimacy*. Nueva York: McGraw-Hill, 1969.

- Ernst, Howard R. y Steven E. Finkel. "Civic Education in Post-Apartheid South Africa: Alternative Paths to the Development of Political Knowledge and Democratic Values". *Political Psychology* 26, núm. 3 (2005): 333-364.
- Finkel, Steeven E. "The Impact of Adult Civic Education Programmes in Developing Democracies". *Public Administration and Development* 34, núm. 3 (2014): 169-181.
- Flanagan, Constance, Lonnie R. Sherrod y James Youniss. "Dimensions of Citizenship and Opportunities for Youth Development: The What, Why, When, Where, and Who of Citizenship Development". *Applied Developmental Science* 6, núm. 4 (2002): 264-272.
- Gallay, Leslie y Constance Flanagan. "Refraining the Meaning of "Political" in Research with Adolescents". *Perspectives on Political Science* 24, núm. 1 (1995): 34-41.
- Galston, William A. "Political Knowledge, Political Engagement, and Civic Education" *Annual Review of Political Science* 4, (2001): 217-234.
- Gaventa, John. "Citizen Knowledge, Citizen Competence and Democracy Building". *The Good Society* 5, núm. 3 (1995): 28-35.
- Gordon, Hava R. y Jessica K. Taft. "Rethinking Youth Political Socialization". *Youth & Society* 43, núm. 4 (2010): 1499-1527.
- Hahn, Carol. *Becoming Political: Comparative Perspectives on Citizenship Education*. Nueva York: State University of New York Press, 1998.
- Henn, Matt, Mark Weinstein y Dominic Wring. "A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain". *British Journal of Politics and International Relations* 4, núm. 2 (2002): 167-192.
- Hoskins, Bryony y Ruth Deakin Crick. "Learning to Learn and Civic Competences: different currencies or two sides of the same coin?". *JRC scientific and technical reports*.
- Hoskins, Bryony, Carolyn Barber, Daniel Van Nijlen y Ernesto Villalba. "Comparing Civic Competence among European Youth: Composite and Domain-Specific Indicators Using IEA Civic Education Study Data". *Comparative Education Review* 55, núm. 1 (2011): 82-110.
- Hoskins, Bryony, Michaela Saisana y Cynthia M. H. Villalba. "Civic Competence of Youth in Europe: Measuring Cross National Variation Through the Creation of a Composite Indicator". *Social Indicators Research* 123, núm. 2 (2015): 431-457.

- Hyman, Herbert H. *Political socialization: a study in the psychology of political behavior*. Glencoe: Free Press, 1959.
- Inglehart, Ronald. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1990.
- Jennings, M. K. y Laura Stoker. "The Persistence of the Past: The Class of 1965 Turns Fifty". *UCLA: Center for Research in Society and Politics* (1999). Tomado de <https://escholarship.org/uc/item/0pk6z5s4>
- Jennings, M. K. y Richard G. Niemi. "The Transmission of Political Values from Parent to Child". *The American Political Science Review* 62, núm. 1 (1968): 169-184.
- Jennings, M. K. y Richard G. Niemi. *The Political character of adolescence: the Influence of Families and Schools*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1974.
- Jennings, M. K., Laura Stoker y Jake Bowers. "Politics across Generations: Family Transmission Reexamined". *The Journal of Politics* 71, núm. 3 (2009): 782-799.
- Junn, Jane y Richard G. Niemi. *Civic Education: What Makes Students Learn*. Connecticut: Yale University Press, 1998.
- Kim, Jooan, Robert O. Wyatt, and Elihu Katz. "News, talk, opinion, participation: The part played by conversation in deliberative democracy." *Political communication* 16, núm. 4 (1999): 361-385.
- Lange, Dirk y Holger Onken. "Political Socialization, Civic Consciousness and Political Interest of Young Adults". En *Civic Education and Competences for Engaging Citizens in Democracies*, ed. Murray Print y Dirk Lange, 65-77. Países Bajos, Rotterdam: Sense Publishers, 2013.
- Lee, Nam.Jin, Dhavan Shah y Jack M. McLeod. "Communication Competence as a Foundation for Civic Competence: Processes of Socialization into Citizenship". *Political Communication* 26, núm. 1 (2009): 102-117.
- Lichterman, Paul. *The Search for Political Community: American Activists Reinventing Commitment*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.
- Lupia, Arthur. "Deliberation Disconnected: What It Takes to Improve Civic Competence". *Law and contemporary problems* 65, no. 3 (2002): 133 – 150.

- McLellan, Jeffrey, Su Yang, Miranda Yates y James Youniss. "The Role of Community Service in Identity Development: Normative, Unconventional, and Deviant Orientations". *Journal of Adolescent Research* 14, núm. 2 (1999): 248-261.
- Metz, Edward, Jeffrey McLellan y James Youniss. "Types of Voluntary Service and Adolescents' Civic Development". *Journal of Adolescent Research* 18, núm. 2 (2003): 188-203.
- Nairne, Jennifer y Suzanne Soule. "Are Girls Checking Out? Gender and Political Socialization in Transitioning Democracies". *Midwestern Political Science Meeting* (2006). Tomado de <http://www.civiced.org/pdfs/research/GenderAndPolitical.pdf>
- Niemi, Richard G. y Mary A. Hepburn. "The Rebirth of Political Socialization". *Perspectives on Political Science* 24, núm. 1 (1995): 7-16.
- Nohlen, Dieter. "Instituciones y cultura política". *Postdata* 13, (2008): 27-47.
- Pye, Lucian y Sidney Verba. *Political Culture and Political Development*. Studies in Political Development Series 5. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1969.
- Pye, Lucian. "Culture and Political Science: Problems in the Evaluation of the Concept of Political Culture". *Social Science Quarterly* 53, núm. 2 (1972): 285-296.
- Reisinger, William M. "The Renaissance of a Rubric: Political Culture as Concept and Theory". *International Journal of Public Opinion Research* 7, núm. 4 (1995): 328-352.
- Rosenblum, Nancy L. *Membership and Morals The Personal Uses of Pluralism in America*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000.
- Secretaría de Educación Pública. *Aprendizajes clave para la educación integral. Formación Cívica y Ética. Educación Secundaria. Plan y Programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, 2017.
- Secretaría de Educación Pública. *Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro. Formación Cívica y Ética*, 2011.
- Slomczynski, Kazimierz M. y Goldie Shabad. "Can Support for Democracy and the Market Be Learned in School? A Natural Experiment in Post-Communist Poland". *Political Psychology* 19, núm. 4 (1998): 749-779.
- Soule, 2003

- Torney-Purta, Judith, Carolyn Barber y Britt Wilkenfeld. "How Adolescents in 27 Countries Understand, Support, and Practice Human Rights". *Journal of Social Issues* 64, núm. 4 (2008): 857-880.
- Verba, Sidney, Nancy Burns y Kay Lehman Schlozman. "Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement". *The Journal of Politics* 59, núm. 4 (1997): 1051-1072.
- Westholm, Anders. "The Perceptual Pathway: Tracing the Mechanisms of Political Value Transfer across Generations". *Political Psychology* 20, núm. 3 (1999): 525-551.
- Williamson, Thad. "Sprawl, Politics, and Participation: A Preliminary Analysis". *National Civic Review* 91, núm. 3 (2002): 235-244.
- Youniss, James, and Miranda Yates. "Youth service and moral-civic identity: A case for everyday morality." *Educational Psychology Review* 11, núm. 4 (1999): 361-376.

Anexo I: Ejemplos de preguntas incluidas en el examen de conocimiento cívico de Cívica.

Escala de competencia cívica: Nivel D

Un/a funcionario/a público/a en su país ha sido sorprendido/a rebasando los límites de velocidad en su auto. Él/Ella recibió una multa por romper las normas de seguridad vial.

¿Por qué debe pagar la multa?

- Porque los/las funcionarios/as públicos/as tienen suficiente dinero para pagar multas.
- La ley trata a todos por igual.
- Porque quiere que la gente vote por él/ella de nuevo.
- Porque la policía puede arrestarlo si no paga la multa.

Escala de competencia cívica: Nivel C

¿Por qué es importante que los periodistas tengan libertad para investigar y reportar las noticias?

- Eso construye confianza en el gobierno del país.
- Ayuda a los periodistas a proporcionar información precisa al público.
- Asegura que haya suficientes periodistas para cubrir todos los eventos de noticias.
- Esto asegura que ningún periodista reciba demasiado dinero por su trabajo.

Escala de competencia cívica: Nivel A

Personas o grupos a veces dan dinero a los partidos políticos como donaciones. Algunos países tienen leyes que exigen que los partidos políticos brinden al público acceso a la información sobre estas donaciones.

¿Por qué estos países tienen estas leyes?

- Las leyes alientan a la gente a votar por los partidos políticos que reciben menos donaciones.
- Las leyes ayudan al público a decidir qué partido es probable que gane la próxima elección.
- Las leyes alientan a más personas a unirse a los partidos políticos con más recursos.
- Las leyes disuaden a los partidos políticos de favorecer a las personas que hacen las donaciones.

Anexo II: Descripción de los niveles de competencia cívica propuestos por la IEA.

Nombre del nivel	Puntaje	Capacidades y conocimientos con lo que los estudiantes cuentan.
Nivel A	Mayor a 563 puntos	Pueden justificar la separación de poderes, sugerir mecanismos para abrir el debate público, evaluar políticas con respecto a temas de igualdad e inclusión, identificar motivaciones y consecuencias de las acciones de los ciudadanos y pueden identificar las principales características de una economía abierta.
Nivel B	De 479 a 562 puntos	Demuestran familiaridad con el concepto de democracia representativa, reconocen el potencial de los votantes en la democracia, identifican la importancia de un ciudadano activo en su comunidad, reconocen que un ciudadano informado puede tomar mejores decisiones e identifican el peligro de un gobierno que controla los medios de información.
Nivel C	De 395 a 478 puntos	Identifican conceptos de libertad, cohesión y equidad como principios de la democracia, entienden conceptos fundamentales del individuo como ciudadano activo, reconocen los derechos humanos, el valor de un ciudadano informado y que el gobierno tiene responsabilidad con todos los ciudadanos.
Nivel D	De 311 a 394	Reconocen ejemplos explícitos que representan características fundamentales de la democracia, reconocen la relación entre un voto secreto y la libertad de voto, identifican que los voluntarios contribuyen a la comunidad, reconocen que todas las personas son iguales ante la ley e identifican que la seguridad nacional es un aspecto clave para el sector militar.